



EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Arrendamientos de fincas rústicas

En estos días se nota en todo el país un gran movimiento a favor de que se revisen las rentas que vienen pagando los arrendatarios de fincas rústicas. También en la Cámara constituyente se debate esta materia con motivo de la discusión del proyecto de ley de Reforma agraria. Contestando a una enmienda del representante de la minoría radical, Sr. Orozco, nuestro compañero Lucio Martínez pronunció el siguiente discurso:

si sabe que su esfuerzo y su trabajo en convertirla en mediana o buena sólo ha de servir para que le suban la renta o para que le desahucien? ¿Es que en estas condiciones puede haber alguien que tenga interés en mejorar los cultivos, en trabajar, en hacer que la tierra sea cada vez más productiva? No. Por eso, nosotros decimos que toda la tierra debe estar, a ser posible, en manos de quienes la cultiven y convertirla, repito, en instrumento de trabajo y producción y que no sea jamás

instrumento de renta. Además, no es sólo por eso, sino que hay una porción de factores. Sin ir más lejos, saben muy bien los señores diputados que con el sistema de arrendamientos el Estado tampoco gana nada, porque generalmente el propietario absentista, y algunos que no lo son, pero generalmente el propietario absentista, procura no pagar al Estado lo que debe e impone tipos de renta muy altos.

Por ejemplo: esta misma mañana, ocupándonos de revisión de expedien-

tes, entre unos cuantos que hemos tenido que examinar han surgido estos tres casos, y algunos otros, pero no he anotado más que éstos: Una finca en el término municipal de Valencia del Ventoso; el propietario no hace falta indicarlo; pero el hecho es el siguiente: renta catastral, 978 pesetas; renta contractual, 3.100 pesetas. Me parece que la diferencia es bien notable. Otra finca en Monesterio: renta catastral, 343 pesetas; renta contractual, 1.691. Otro caso en Cañete la Real: renta

catastral, 25 pesetas; renta contractual, 381 pesetas. Por consiguiente, hay que reconocer, por parte de todos, que el arrendamiento es caro; se explota al Estado y se explota al arrendatario. (El Sr. Orozco: Lo más que resulta es que se defrauda a la Hacienda.) (El Sr. Marraco: Como se defrauda en trigales.) Los diputados tenemos el deber de velar por el interés del Estado y del país. (El Sr. Marraco: Es otro problema.) Y como nosotros hemos de cumplirlo, tenemos que poner de relieve las

faltas que se encuentren para que se corrijan, y una de ellas es que este sistema de arrendamientos va en contra del Estado y, por consiguiente, del país, y en contra, naturalmente, de los arrendatarios, a quienes se les explota. Porque fíjese su señoría: el Estado necesita, se quiera o no, formar su presupuesto, atenderlo y cubrir sus necesidades, y lo que no paga ese que defrauda a la Hacienda tienen que satisfacerlo otros, porque el Estado ha de atender a sus cargas, y eso gravita sobre los impuestos indirectos, que repercuten siempre en el encarecimiento de la vida que la pobre gente humilde tiene que sufrir. De manera que el arrendamiento en este sentido no puede tampoco recomendarse, ni mucho menos.

Su señoría, al hacer la crítica del dictamen, ha dicho que se establece un tipo proporcional y que se deja al propietario a quien se le expropia por extensión una cantidad y que, en cambio, al arrendatario no se le deja nada. Hay una diferencia enorme, Sr. Orozco: la diferencia que va entre quien cultiva la tierra directamente y quien la lleva en arriendo, porque en el apartado 10 del dictamen se propone una expropiación, pero se hace a los que llevan la tierra cultivada directamente, no en arrendamiento. No se puede, pues, establecer términos de comparación, porque la situación cambia por completo. Desde este punto de vista estimo que su señoría no ha estado muy acertado.

Y dicho esto a modo de introito, vamos a referirnos a las excepciones que su señoría propone. En cuanto al tope de renta, sabe su señoría que esto se ha rechazado por la Cámara y no he de molestar vuestra atención tratando de este particular. Por consiguiente, no hablaremos de esto.

Su señoría propone en su enmienda que se respeten los arrendamientos legalmente forzados. Esto ya ha sido tratado, y hay una tendencia favorable a admitirlo. Se ha dicho que se puede presuponer que quien siendo propietario de tierras que cultiva directamente adquiere otras que tenga en arrendamiento forzoso, las cultivaría también, si pudiera, de manera directa, y, por lo tanto, se estima que se le deben respetar. (El Sr. Alvarez Mendizábal pide la palabra.) Por el contrario, cuando un determinado individuo adquiere una tierra que está arrendada y se sabe que las otras que posee las lleva en arrendamiento, se presume que la que adquiere es para llevarla igualmente en arrendamiento, o sea para convertirla en instrumento de renta. (El Sr. Casanueva: ¿Y si no posee más que la que ha comprado?) Entonces esa será cuestión que la Comisión habrá de resolver en su día. Pero he de decir al Sr. Casanueva que, con referencia a este asunto, lo que se ha hecho ha sido aceptar el principio. Insisto en lo que anteriormente he indicado: en que esto ha sido ya tratado en el seno de la Comisión y que, por consiguiente, no ha pasado inadvertido; lo que ocurre es que no se ha llegado a un acuerdo concreto. (El Sr. Casanueva: ¿Todavía?) Nosotros, pues, recogemos el espíritu que informa la propuesta de excepción que hace el Sr. Orozco en su enmienda, y en su día la Comisión lo someterá a la decisión de la Cámara. (El Sr. Casanueva: Después de tres semanas de discutir este número resulta que la Comisión aún no está de acuerdo.) Y con el procedimiento que utilizan su señoría y los demás miembros de la minoría en que milita, puede estar el Sr. Casanueva seguro de que no lo estaremos en mucho tiempo, porque la gran cantidad de enmiendas, casi todas insignificantes, que han formulado nos obligan a estar días y días discutiendo. Crea su señoría que no hay más solución ni más camino que éste, y piense que si nosotros tardamos en resolver estas cuestiones, vosotros no sois ajenos a esta tardanza. (El Sr. Casanueva: Yo creía que la primera condición para discutir un dictamen era la de

DE NUESTRO CONCURSO



Segundo premio: "Sembrador", por José M.^a Arribas.

Ayuntamiento de Madrid

que la Comisión tuviera un criterio fijo respecto de la cuestión. ¿Quién le ha dicho a su señoría que no lo tiene? Lo que ocurre es que, en algún caso, a su señoría le parecerá que es equivocado. Tantas veces como aquí se ha planteado una cuestión, la Comisión se ha levantado a exponer su punto de vista, y ello prueba que tiene un criterio. (Rumores.) ¡No lo ha de tener! La Comisión tiene un criterio fijo; que no sea el que a su señoría le agrade, está bien; pero que lo tiene en todo instante acerca de todas y cada una de las cuestiones, no puede dudarlo nadie.

El Sr. Orozco nos dice que las fincas que han sido puestas en regadío por sus dueños deben ser exceptuadas. Yo no coincido con su señoría en este punto; yo reconozco que las tierras que han sido puestas en regadío por sus propietarios han mejorado; pero ¿quiere esto decir que con ello han mejorado los arrendamientos? ¿El propietario ha hecho eso en beneficio común o en beneficio propio? Recojo el ejemplo que ponía su señoría al citar la propiedad rústica, y le digo que seguramente, por pequeña que sea la reforma llevada a cabo, lo primero que el propietario hace es elevar la renta. Cuando un propietario pone una tierra en riego eleva inmediatamente la renta, proporcionalmente, por lo menos, tal vez en cantidad muy superior a la que correspondía. El propietario, pues, ha puesto el dinero, pero le saca un interés, quizá excesivo; de modo que la obra no se ha hecho en beneficio del arrendatario, sino en el de la renta que el dueño percibe, y no porque el propietario haya ido a facilitar los medios de cultivo al que trabaja la tierra. Por eso esta tierra constituye un instrumento de renta, y no debe estar siempre en manos de quien no la cultiva. Además, en la inmensa mayoría de los casos, quienes hacen las mejoras son los arrendatarios, sin que cuesten dinero al propietario. Conozco contratos en los que se establece que, por ejemplo, en una tierra que es calma, habrá el arrendatario de hacer un pozo, continuando luego durante cuatro o cinco años el arriendo, y después el propietario rescinde el contrato y desahucia al arrendatario, quedándose con la tierra puesta en riego, pero no por él, sino por el arrendatario. ¿Cómo se va ahora a averiguar lo sucedido, si hace muchos años, a veces, que ocurrió? Actualmente pertenece la tierra con todas las mejoras al propietario y, sin embargo, el esfuerzo no ha sido hecho por éste. Teniendo esto en cuenta, tampoco podemos aceptar la propuesta de su señoría, porque lo sucedido es cosa difícil de averiguar, como antes digo. (El Sr. Aranda: ¿Y cuando el propietario se gasta el dinero en hacer el pozo y no encuentra el agua?) ¿Y cuando, como en el caso del pantano de Guadalquivir, se lleva el agua a la región gastándose el Estado 17 millones de pesetas y los propietarios no quieren regar? (El Sr. Aranda: Quiero decir que no se puede generalizar, porque hay que contar con las excepciones, que son muchas.) Sí; pero esa no es admisible.

El Sr. Orozco pide que se establezca otra excepción: la de aquellas fincas cuyos productos concurren directamente a abastecer las necesidades de alguna Empresa industrial, etc. Ponia de ejemplo su señoría—yo recojo la misma cita que el Sr. Orozco ha hecho—el caso de una plantación de remolacha próxima a una fábrica de azúcar y destinada a abastecerla, siendo los propietarios de la fábrica los de la tierra, que tienen entregada en arriendo. Conozco el caso: en Motril no hay plantación de remolacha, pero sí de caña. Los accionistas de la Compañía que explota la fábrica azucarera, instalada en esa población, son a la vez propietarios de la tierra en que se cultiva la caña, y si no lo son, la arriendan y después la subarriendan. No imponen tipos altos en la renta del arrendamiento; son tipos de precio relativamente bajos; pero exigen que no se siembre más que caña, y como no hay más fábrica que pueda molerla que esa azucarera, los arrendatarios tienen que aceptar el precio bajo que la fábrica establece, tienen que bajar la cabeza e ir a entregar la caña, porque no tiene otra salida, con grave perjuicio para ellos, aunque el arrendamiento esté concedido a un tipo bajo de renta. (Un señor diputado: Eso pasa con la uva, con la aceituna y con todos los productos agrícolas.) Y no es eso sólo. Todos sabemos lo que sucede en los pueblos de La Mancha, donde hay pequeños propietarios que tienen una viña, relativamente pequeña también, y el año que la cosecha se da favorable, los cuatro o cinco señores que tienen bodegas y que las pueden industrializar se ponen de acuerdo para pagar la uva al precio que quieren, y que elijan los cultivadores: o tienen que entregarse sus frutos a esos industriales al precio que aquellos quieren, o como la uva no espera, tienen que perder la cosecha, que es la pérdida por completo de los beneficios de todo el año. Esto no se puede consentir, porque constituye un gran abuso. El propietario que tiene una industria no debe llevar las tierras en arriendo, porque ¿qué garantía puede ofrecer? Eso, Sr. Orozco y señores diputados, lleva aparejado esto: un propietario de una fábrica de azúcar que tiene tierras de su propiedad y las da en arriendo ha de imponer al colon la condición precisa de que siembre remolacha, no dándole la libertad que la ley le concede para sembrar lo que quiera,

porque si se dejase esa libertad sembraría otra cosa, y entonces no serviría para abastecer la fábrica. Desde este punto de vista, no digo que no sea sostenible, pero sí afirmo que no es admisible la enmienda que su señoría ha defendido.

En cuanto a lo demás, no digo nada, porque ya sabe su señoría todo lo que ha aceptado la Comisión; las condiciones resolutorias, las reservas, las sustituciones fideicomisarias, el caso de pertenecer a otro la nuda propiedad; su señoría lo conoce, porque cuando se ha discutido la enmienda del Sr. Azcárate se ha habado de ello.

Por consiguiente, creo que el país no pierde nada, absolutamente nada con ir cada vez más a poner la tierra en manos de quien la cultiva, de quien la trabaja. Sabe su señoría y sabe la Cámara que una de las armas más poderosas que se esgrimen en tiempos de la monarquía era ésta, la de los propietarios de grandes extensiones de terrenos, que algunas veces las repartían entre trabajadores, que llamaban mediales, y que tenían la obligación, si querían seguir cultivando las tierras, de votar por quien el dueño les mandase; y no era preciso ni que se lo dijeran; porque todos sabían que al no hacerlo, al siguiente año estaban desahuciados. Desde este punto de vista, hay que hacer que esto desaparezca, para que tengan los arrendatarios, como los demás ciudadanos, la completa libertad de producirse como les parezca oportuno, con respeto absoluto de todos, y se acabe para siempre con ese poder enormemente caciquil que tanto se desarrolló en nuestro país.

La República ha venido a liberarnos a todos, pero no podrá liberar a los hombres más que utilizando este procedimiento. De nada servirá que en las leyes se consignen libertades y derechos de ciudadanía si después, económicamente, se les sujeta en tales condiciones que por ejercitar sus derechos se encuentren imposibilitados de vivir y de atender a sus más perentorias necesidades. Esto no puede hacerlo la República; al contrario, una de las cosas, repito, indispensables para que haya posibilidad de que los derechos ciudadanos puedan ejercitarse con libertad es que los arrendatarios tengan la seguridad de que votando por quien quieran nadie les va a poder desahuciar, así como los propietarios tendrán también la seguridad de que van a ser respetados por completo cuando cultiven la tierra y la cultiven bien, y que sepa todo el mundo que hay una garantía y un respeto para el ejercicio del derecho, asegurados por las leyes de la República.

En cuanto a las excepciones que su señoría señala como generales, yo digo, lo dije la primera vez que intervine en este debate, que las tierras que ahí se dice que sean modelo, las bien cultivadas, que puedan servir de orientación, piense su señoría que todo eso va a ir a un instituto compuesto no por personas que desconocen la materia, sino por gente experta; porque allí ha de haber representantes de los propietarios, que, como es natural, defenderán su legítimo derecho; habrá representantes de los obreros, que harán lo propio; habrá ingenieros, habrá juristas; es decir, personas conocedoras del problema en toda su intensidad, y cuando se presenten casos dudosos ellos resolverán, y resolverán, seguramente, en justicia.

Por eso termino estas palabras pidiendo perdón a la Cámara por haberme extendido más de lo que pensaba y diciendo a su señoría que, con gran sentimiento por nuestra parte, no podemos aceptar las excepciones que propone.

¡CAMPELINO!

Tú, que tanto trabajas y sufres para producir para el parásito, y que tan mal te lo agradece; tú, que trabajas en la tierra madre, sufriendo las irregularidades del tiempo, donde unas veces abrasa el sol tu encorvado cuerpo y otras los fríos invernales paralizan tus nervios; tú, que hasta los pajarillos te sonríen, te has encontrado hasta ahora sin quien te proteja, sin quien dulcifique tus pesares. Para ti han sido el látigo del negrero, la incultura, la injusticia, el hambre: todo lo malo de una sociedad injusta. Has aguantado el peso de un oprobioso caciquismo, que te llevaba como una bestia de carga al trabajo, pagándote salarios mezquinos, dándote jornadas agobiadoras, haciéndote pernoctar en cuartos y dándote la manutención que a él le sobraba. Todo esto ha hecho contigo el señorito de la querida típica.

Ya se ha cambiado el tiempo. Ya asoman los rayos del nuevo sol para ti. Ya tienes quien se interese por ti, quien legisle leyes en tu favor. La gloriosa Federación de la Tierra, donde tú tienes las esperanzas, cuidará de romper tus cadenas, para que seas un hombre, y no un esclavo; para que el «camón» desaparezca y para que no seas ganán donde prenda la ignorancia. La Federación de la Tierra y el Partido Socialista cuidarán de que se te entregue, de que puedas acogerle al problema agrario y retirarte de que se derde en el mercado por lo que el cacique te ofrezca.

Tú, que no has tenido derecho a nada, te has accidentado y no podías problema agrario y retirarte de venenos derecho a cobrar indemnización por accidente del trabajo, protegido

por las autoridades, porque es ley dada por la República. Tienes Jura-dos mixtos para confeccionar un contrato de trabajo y contrarrestar la voluntad del señorito.

Ya no se labra la tierra a capricho del «camón» de la misma, sino con una ley y un programa con arreglo al cultivo y época. Esto hace tu unión: que lo que antes eran promesas se han vuelto realidades. Ya puedes decir que tienes un porvenir sonriente, que tus hijos tendrán el pan de cada día, que no pesará sobre ellos la negra pesadilla de la miseria; y tú, orgulloso de tu porvenir, porque con tu gallardía y tus ideas has sabido legarles una Humanidad justa y menos cavernaria.

Con este régimen, y avanzando al tuyo, tendrás leyes que te emancipen,

que te eleven al nivel de un pueblo civilizado, donde todos los ciudadanos sean sometidos a la ley, donde las mismas autoridades reconozcan estas leyes, hasta ahora no reconocidas por nadie.

¡Arriba, campesinos! La unión constituye la fuerza. Ingresad en nuestra Federación, que con nuestra barrera infranqueable y el apoyo de nuestros hombres llegaremos, en días no muy lejanos, a la cúspide de nuestras aspiraciones, y entonces les gritaremos a nuestros enemigos: ¡Trabajad y veréis lo que ha sufrido el obrero del terruño para engrandecer a su patria allende las fronteras!

M. UREÑA ARNEDO

Torredonjimeno.



ALTOBAR

Tengo el honor de dirigirme a vosotros para manifestaros nuestra situación y para que vosotros la exponáis ante los Poderes públicos y en nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA, como tantas veces lo ha hecho, con su buena fe, su paciencia y su espíritu de bronce, a ver si algún día llegamos a ser atendidos, pues nuestra situación es lamentable.

En particular todos los trabajadores de la tierra no sé si darán cuenta de lo que hacen, pues aquí en este pueblo, como en los límites, son las tierras tan miserables que escasamente el 10 por 100 de los habitantes podemos vivir estables en el pueblo, valiéndose desde hace muchos años saliendo cuatro o seis meses a trabajar en las minas, ferrocarriles y canales en construcción, para poder dar un poco de pan a nuestras familias y hacer efectivos los pagos que sobre nosotros pesan, que son muchos para lo que nuestras tierras producen, pues con éstas solamente no podríamos subsistir; tendríamos que abandonar nuestro país natal, siendo así que hay en esta región los mejores terrenos por cultivar; pero hoy, desgraciadamente, no lo podemos hacer, por ser los grandes caciques los que manejan toda la nave del Estado y los latifundios que existen en los más de los pueblos rurales.

Debemos unirnos e instruarnos para defender nuestros intereses. No sirve de nada que nuestro espíritu sea apacible y resignado en los sufrimientos. Basta de lamentos entre nosotros del mal camino que llevan las cosas. Es necesario, puesto que todos se asocian y unen, que nosotros nos unamos también como hermanos. Unir-

CAMPESINOS: Unos cuantos militares, ayudados por algunos paisanos, han intentado acabar con la República. Su empeño no ha sido logrado; pero en cambio con estos hechos han producido un gran daño al país. El régimen republicano es insustituible. Una restauración monárquica, y mucho más una dictadura, sumirían a la nación en la miseria y volveríamos a ser un pueblo sin democracia, compadecido por los demás de Europa. A esta pretensión debemos oponernos; la fuerza de las armas no tiene apenas valor si no es acogida y avalada por el pueblo. Os prevenimos contra posibles invitaciones que os pudieran hacer para desviaros del camino que debéis seguir. En estos instantes de responsabilidad debemos estar al lado de la República, que es quien representa el derecho. Trabajadores del campo, ciudadanos todos, a mantener firme el régimen republicano.

Por la Comisión ejecutiva:

El secretario,

LUCIO MARTINEZ GIL

Ayuntamiento de Madrid

ven un régimen de libertad y justicia.

Todos ellos fueron muy aplaudidos por la enorme concurrencia que llenaba el espacioso salón de actos.

La Agrupación femenina se destacó notablemente en este acto tan simpático, y los padres de la recién nacida recibieron muchas felicitaciones, a las cuales deseamos unánimemente la nuestra muy sincera.

Que cunda el ejemplo es lo que esperamos.—Corresponsal.

ADAMUZ (CORDOBA)

Acto civil.—El día 27 del corriente se celebró el enterramiento de la madre del compañero Francisco Jiménez Amil, María Josefa Amil Medina. Reciba nuestro más sentido pésame.

EXTREMISMO CACIQUIL

En este pueblo existe una Sociedad obrera que actúa con existencia legal. Todo el que conspira contra una Sociedad legalmente constituida conspira contra la República; y el que así procede es un mal ciudadano.

Una vez terminado el acto, y cuando la multitud era más numerosa en la puerta de la casa de la novia, hicieron uso de la palabra los compañeros Miguel Morato, Antonio Romero y Rafael Romero, todos pertenecientes a la Juventud Socialista, los cuales hicieron un llamamiento a los jóvenes para que siguieran el mismo camino que los compañeros Lagares y su esposa, a los cuales deseamos sean felices.

El corresponsal, Manuel Sánchez Maro.

PATERNA DEL CAMPO

El día 16 del mes pasado, a las diez de la mañana, contrajeron matrimonio civil el compañero Antonio Lagares Romero y la compañera Juana Alvarez Tirado, ante el Juzgado municipal de esta villa, compuesto por D. Alfonso Moya Ortega y el secretario Domingo Domínguez; actuando de testigos los compañeros José Domínguez Bermúdez, actual alcalde, y Manuel Sánchez Maro, corresponsal de este semanario; asistiendo a dicho acto el pueblo en masa.

El corresponsal, Manuel Sánchez Maro.

ACTO CIVIL

El 19 del próximo pasado julio contrajeron matrimonio civil el compañero Eugenio Sánchez Arenas y la señorita Hilario Bázquez Hungria, resultando un acto brillantísimo.

Fueron testigos por parte del novio los camaradas Leoncio Aguado Martín y Angel Hungria, y por parte de la novia Julián Guerra y Vicente Aguado.

El acompañamiento, que constituyó una grandiosa manifestación, recorrió las calles al compás del himno nacional, y, terminado el acto, se dirigió toda la manifestación a la Casa del Pueblo, en la que el camarada Vicente Aguado pronunció un brillante discurso haciendo ver a los acompañantes el significado del acto. Mazarambroz.

SAN LORENZO DE LA PARRILLA (CUENCA)

El día 3 del actual, en asamblea general, quedó constituida la Directiva en la forma siguiente:

Presidente, Segundo Orozco Lozano; vicepresidente, Faustino Sáiz Solera; tesorero, Jesús Valencia Redondo; secretario, Pedro José Carretero Navarro; vocales: Pedro García Orozco, Antonio López García y Pedro Soriano Esteban.

ACTO CIVIL

El 31 de julio se efectuó un entierro civil, a pesar de la resistencia clerical, al cual han concurrido todos los socios de esta Sociedad de Pequeños Labradores, con la bandera socialista; también concurrió bastante personal. En nombre de la Sociedad damos el pésame a los padres del infortunado niño por tan sensible pérdida.

El secretario, Emilio González. Zotes del Páramo (León).

COLMENAR DE OREJA (MADRID)

En junta general celebrada en esta localidad el día 30 de julio se nombró la nueva Junta directiva de la Sociedad de Trabajadores en General La Inesperada, que quedó formada por los siguientes compañeros:

Presidente, Salomón García Cuesta; vicepresidente, Alejandro Cuesta Mateo; secretario, Juan Mingo Cuesta; vicesecretario, Julián Caballero Martínez; tesorero, Abundio Blanco Cruz; contador, Vicente Vega Mingo; vocales: Santiago Guinea García, Mariano González Hita y Marcelo García Cuesta.

EL OBRERO DE LA TIERRA

A las Secciones, corresponsales y suscriptores:

Es necesario que todas las Secciones, corresponsales y suscriptores pongan al corriente en sus cuentas con esta Administración, con el fin de que nuestro periódico, tan necesario a los campesinos, pueda seguir defendiendo los derechos y aspiraciones de la gran familia agrícola.

Esperamos que todos se hagan cargo de nuestras advertencias y cumplan sus compromisos con esta Administración, como corresponde a las maradas que quieren y miran por la vida del periódico que es su portavoz y defensor en la lucha contra la burguesía.

NOTA.—Si alguna Sección, corresponsal o suscriptor hubiera mandado algún giro y no hubiese recibido el correspondiente recibo, debe dirigirse al corresponsal de la cantidad, la cual, la estafeta y el nombre del compañero que impuso el giro, y explicando para qué es dicho giro.

EL ADMINISTRADOR

Federación Regional Levantina

El día 31 de julio se celebró la anunciada reunión del Comité regional.

Asistieron por la Comisión ejecutiva los compañeros: Mariana Masid, Natura García, Antonio Motilla y Pedro García, y como vocales provinciales asistieron: Diego Ferri, por Murcia; Juan Madrigal, por Albacete; José Cañizares, por Alicante; Joaquín Dolz, por Castellón, y Agustín Chofre, por Valencia.

Fueron examinadas detenidamente las cuentas de la Federación, que fueron aprobadas.

Después, la Comisión ejecutiva fué dando cuenta de las numerosas gestiones realizadas, destacándose por su importancia las que se relacionan con los conflictos sociales. Las huelgas de Corbera, Catadú, Roigil y Guadalupe fueron resueltas con extraordinario éxito para los trabajadores.

La asamblea celebrada en Valencia, por acuerdo de nuestro último Congreso regional, dió como resultado inmediato el movimiento general en pro de los aumentos de salarios acordados en la misma, consiguiendo en todas partes un aumento de 50 céntimos diarios para las mujeres y 1,50 pesetas para los hombres.

Respecto a la propaganda se han llevado a efecto, desde octubre del pasado año, 51 actos en distintas localidades de la región.

Asimismo se tiene acordado realizar una extensa campaña de propaganda por Albacete y Valencia, cuyo itinerario se anunciará oportunamente.

También dió cuenta la Ejecutiva de las diversas circulares impresas que ha dirigido a las Secciones con ocasión de las elecciones de vocales para la formación de los Jurados mixtos del trabajo rural, elección de vocales provinciales para el Comité regional, ocultación de afiliados, llamamiento a las Sociedades campesinas no incorporadas a nuestra organización, recomendación a las Secciones para que cooperen a la formación de los Subcomités de distrito donde no haya Agrupaciones socialistas, etc.

En cuanto al acuerdo de aumentar la cuota trimestral, se expuso el criterio de la Ejecutiva dando las razones que la habían llevado a no aplicarlo hasta tanto resuelva el Con-

greso que en septiembre próximo celebrará la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra.

Al propio tiempo se trató ampliamente de la nueva estructura que se pretende dar a dicho organismo nacional, al cual se halla sujeto el nuestro, por lo que se confirma más el acierto de la Comisión ejecutiva al obrar como queda dicho.

Igualmente fué examinada la conveniencia de redactar e imprimir un reglamento tipo, ajustándolo jurídica y socialmente al texto de la nueva ley de Asociaciones profesionales, con el fin de proceder a la renovación de todos los reglamentos que actualmente rigen en las Sociedades obreras de agricultores, ya que el plazo señalado para colocarse dentro de la ley termina en 31 de mes en curso. Este asunto tan interesante, en el que intervinieron todos los miembros del Comité, quedó acordado en la forma siguiente: Reconocida la urgencia del caso y considerando que nuestra Federación no puede hacer frente a los gastos que esto supone, tiene a bien dirigirse a la Comisión ejecutiva de la Federación nacional para que sea ella la que desarrolle esta iniciativa con carácter nacional, de cuyo resultado saldrá ganando la organización por la unificación orgánica que se le dé al texto reglamentario.

Finalmente se acordó designar para que representen a la Federación en los próximos Congresos de la Federación Nacional y Unión General de Trabajadores a los compañeros Pedro García, efectivo, y José Cañizares, suplente.

Se recomienda encarecidamente a todas las Secciones envíen delegados directos a los referidos Congresos, ya que en ellos han de tratarse asuntos de extraordinario interés.

Estos son escuetamente los asuntos más importantes que entendió el Comité regional, cuyo resultado transmitimos a las Sociedades de nuestro organismo para que sepan a qué deben atenerse. Todas las gestiones fueron aprobadas por el Comité regional.

Os saludan fraternalmente quienes son vuestros y de la causa obrera.

Alcira, 1 de agosto de 1932. — El secretario, *Pedro García*. — V.º B.º: El presidente, *Antonio Motilla*.

AFIRMACIONES INARMÓNICAS

Cada vez adquiere mayor volumen la dura crítica de que somos objeto los socialistas por parte de nuestros iracundos adversarios. No cesan los órganos periodísticos de los polos opuestos en su intensa e inintermitente campaña contra las tácticas de nuestro Partido. Ansian, a todo trance, que las representaciones de éste dejen de actuar en las funciones de Gobierno.

¿En qué fundan su actitud? ¿Será porque hayamos administrado a troche y moche los intereses del país? ¿Cabe aceptar como armónica esta pregunta? No. Nadie tiene pruebas inconcusas para impugnarla. Hemos demostrado ser incompetentes. Muy al contrario. Precisamente los ministros socialistas son los que dan la tónica al Gobierno de la República. Entonces, ¿por qué?

POR ESPERITU DE CLASE!
Ya es para nosotros, los socialistas, una satisfacción inmensa ver evidenciada por nuestros detractores nuestras propias ideas!

Los que viven en el «mundo de oro» niegan la lucha de clases, pero son los primeros en demostrar su existencia con su aviesa y nefasta conducta mal disimulada. Claro está que se cuidan de enmascarar sus impuros sentimientos confundiendo sus intereses particulares con los del país. Defienden a éste, el orden y la autoridad, sí, cuando sus intereses de clase se benefician; mas cuando advierten que no es así, cesan de ser elementos de orden y se convierten en sus perturbadores más tenaces.

Fijemos mientes en la moral que preconizan nuestros acerbos críticos. De todos es harto sabido las injurias de que fuimos víctimas los socialistas porque nos mostrábamos pusilánimes ante la revolución durante la dictadura militar. Se nos motejaba de inmorales porque prestábamos nuestra colaboración a los Comités paritarios. Mas subvertido el régimen anárquico e infamante de las prebendas burguesas, han tenido que reconocer «in consensu» que la única organización bien formada, disciplinada y capacitada para la acción y para el gobierno era la nuestra. Ya hemos demostrado hasta la saciedad más exigible infinidad de veces que todos nuestros injuriados iban siempre a la caza de inmorales negocios con la odiosa dictadura, mientras nosotros nos dedicábamos a organizar y a educar a la masa trabajadora para la defensa de sus legítimos intereses. ¿Que por qué se nos llamó para hacer la revolución? ¿Qué duda cabe! Porque era imprescindible nuestro concurso. Ellos solos no podían o no se atrevieron a hacerla.

La mayoría del país no tenía confianza en los partidos republicanos, y por eso se nos llamó a nosotros, para que el movimiento inspirase plena confianza a los elementos morigerados e indecisos. Ahora, sin embargo, lanzan los reaccionarios el irónico sofisma de que existe una crisis de con-

fianza porque actúan los ministros socialistas en el Gobierno. ¡Qué sarcasmo! Y es que abrigan el temor de ver cercenados sus derechos por imposición de los principios democráticos. Pretenden, nada menos — ¡qué ilusos! — evitar que se cumplan los compromisos que impusimos para sumarnos a la acción revolucionaria. He aquí el secreto básico de toda esta campaña estipendiada por la horda de los poseyentes.

Son muchísimas las veces que hemos dicho que no abrigamos el deseo de gobernar, que no tenemos prisa en gobernar. Nuestros adversarios nos dicen que no contamos en nuestras huestes elementos capaces para arrostrar las funciones de Gobierno. ¡Bah! ¿Serán tan necios que se lo crean? ¡Parece inverosímil que, en serio, lancen estas afirmaciones tan inarmónicas! Ya saben nuestros ambiciosos detractores que está demostrado todo lo contrario. Los hombres que forman parte de nuestras filas, lo mismo los ministros que los que no lo son, están dando sobradas muestras de alto y singular sentido gubernamental. Saben defender sus ideas con dignidad y no producir trastorno o perturbación en la marcha del Gobierno de la República. ¿Cuántas veces ha tenido que comentar la prensa burguesa la ecuanimidad y la limpieza moral de su relevante actuación! ¿Y no es ésta una palmaria demostración de la capacidad para gobernar el país? Los hechos corroboran nuestro aserto. Hasta hoy nadie ha puesto en tela de juicio conceptos diferentes que refluían sobre nuestra conducta de partido. Y es que la perfectividad de nuestra unidad de acción es y será siempre inatacable. Los únicos que hasta ahora han aportado al país abundante savia transformadora somos nosotros, y hasta sentimos el orgullo — ¿por qué no decirlo sin circunloquios? — de que las más significadas figuras de los partidos burgueses nos tienen envidia. Así, envidia. ¡Y eso que no los conocen todos! Que sepan de una vez los defensores del «statu quo» que aún tenemos en nuestras valientes organizaciones buen y crecido número de hombres, que son desconocidos del gran público, capaces para afrontar las responsabilidades de Gobierno. Son hombres, claro está, muy modestos, que actúan muy quedo en nuestras falanges, en las que han adquirido una competencia «sui generis». Es un distinguido honroso para ellos y para nuestras Agrupaciones, que son una escuela excelente para formar gobernantes de gran sentido y recto temple.

¿Qué autoridad tiene la burguesía para hablar de este problema? Ella tuvo en sus manos las riendas del Estado, y ya hemos visto cuáles han sido los felicitosos resultados de su gobierno. Si el pueblo no le hubiese dado una solución de continuidad, quién sabe a estas horas hasta qué magnitud habría alcanzado la com-

ción revolucionaria. Pensemos un momento en la trágica herencia que nos legó la grey borbónica: el Tesoro público, exhausto; un déficit descomunal en la Hacienda; un sobrante desdichado de empleados en todas sus instituciones; un Ejército para tan sólo fantásticas exhibiciones; una burocracia de abolengo conservador; la producción industrial y agrícola empobrecida, y... ¡para qué continuar esta interminable letanía que refleja tantas desvergüenzas! ¡Y todavía se sienta la burguesía con autoridad para combatirnos tan sanamente!

Haremos constar, pues, a toda esa «masa nacional de holgazanes», espectro retardatario del progreso humano, que no deseamos gobernar, no; pero sabed que no es por incapacidad, porque tenemos la persuasión de que, aun no siendo mucha, es muy superior a la vuestra, sino por motivos de oportunidad que aconsejan las tácticas de nuestro ideario.

No por ello, cuando el instante sea llegado, renunciaremos a gobernar el

país, sino que, por convicción natural, la burguesía nos prestará su apoyo hasta confundirse con nosotros. Y ése y no otro ha de ser su fin, nacido de esa ley universal que preside las relaciones sociales de todos los hombres: la idea de justicia, sentida y comprendida por todos aquellos dotados de amplio sentido humanista.

Nosotros, aportando nuestro esfuerzo colectivo al período reconstitutivo iniciado en nuestro país, empero la oposición sistemática que nos hacen los espíritus malévolos o poco avisados, que combaten nuestras tendencias legislativas, seguiremos muy sagazmente arrancando del mundo burgués cuantas concesiones graduales nos sean necesarias, hasta que lleguemos a la hora solemne de abolir la repugnante lucha de clases, origen de todas las desventuras que afectan a la Humanidad.

AMANDO MORENO MINGOT

Abejuela.



Tú, que llevaste sobre tu espalda el enorme peso de una desigualdad social horrorosa a través de una ominosa historia de veinte siglos de existencia, sin derechos, sin ley, sin amor ni protección alguna, vendrás en conocimiento de que tu libertad y tu redención serán algún día un hecho realizable.

Cuando un hombre de hábito negro te dice: «Toda la vida ha habido ricos y pobres; debes ser obediente y sumisa a los ministros del Señor; debes ser oveja sumisa del redil cristiano; tú debes huir como de perro hidrófobo del nauseabundo y tacaño ateo.» Cuando el señor feudal o hacendado te aconseje que debes ser trabajadora en el campo, en la fábrica y en el taller, la bestia de carga, el instrumento de halago y placer en su casa y después el desprecio y asqueo de su privilegiada casta.

Cuando tu hermano te diga que tienes que servir a quien te da de comer y seguir al que se llama el guía de tu alma bajo el nombre de confesor.

Cuando tu madre te pone tus mejores galas y reliquias del culto católico y te ofrece perpetua y eterna salvación y gloria si acatas devota y sumisa la fe religiosa. Cuando tu padre te ordena con autoritario acento que así han sido todas esas cosas y así han de suceder por los siglos de los siglos, sin que nada ni nadie pueda

torcer el rumbo de los designios del Dios de la Iglesia.

Cuando tu esposo impone su voluntad y su brazo amenazador y te exige sacrificios impropios de tu sexo, sin reconocer derecho alguno que pueda favorecerte ni ampararte, tú debes meditar, tú debes discernir, tú debes investigar si hay algo en la mujer que la ponga en inferioridad al hombre o, por el contrario, hay algo en el hombre que sea superior a la mujer; si la Humanidad debe permanecer anquilosada, sumida en una civilización llena de lacras, de vicios y de podredumbres, o debemos esperar, desear e impulsar hacia un mundo más prometedor, más justo, más altruista.

Cuando tú pongas en tela de juicio tu pasado, lleno de miseria, de vejaciones, de iniquidades e injusticias; cuando tú abras los ojos del alma hacia adelante y vislumbres un porvenir risueño, justo y feliz; cuando tú veas que siempre el hombre te ofreció, te halagó y te aduló por sacar de ti el mayor provecho posible, entonces comprenderás tu labor a seguir, entonces encontrarás el nivel del hombre y de la mujer oscilando el uno hacia el otro como balanza igualitaria y justiciera que pesa y mide el valor moral de cada ente social y hallarás que no existe superioridad ni inferioridad entre tú y él, que lo que existe es una capacidad inte-

lectiva, si se quiere, y moral, o utilitaria, o material, que debe aprovecharse en beneficio social o común. Arrojarás de ti el pesado fardo, el lastre horroroso de un pasado que te envilece. Tienes tus sentidos, tu cerebro, tu capacidad mental para disponer de ella a tu albedrío; no te diferencia del hombre sino el sexo, y eso, lejos de rebajarte, te engrandece y te dignifica; eso no es desigualdad, es diferencia.

No sólo tiene derecho, sino deber de intervenir en la vida pública, en la dirección social del mundo, paralelamente con el compañero de tu existencia. Tenemos dos enemigos que combatir: la reacción y la ignorancia, que impiden, de manera contumaz y feroz, el progreso moral y social de la civilización.

Al cabo de una ominosa odisea como judío errante recibiste el derecho del sufragio que te concede la revolución española, arma de afilada hoja, que lo mismo puede ahondar el surco de tu desgracia, que engrandecer y dignificar tu porvenir.

Ha caído sobre ti una gran responsabilidad; pero puedes, si haces uso digno de tu libérrima voluntad, impedir, debilitar y anular la tiránica y despótica influencia de tu enemigo.

El progreso, la evolución, el Socialismo exigen tu colaboración, tu óbolo, tu inteligencia; es preciso impulsar la evolución por todos los medios lícitos, humanos y honrados; hacer un frente eficaz, tenaz y positivo so-

bre la acción morbosa, envenenadora, mortífera y aniquiladora del fetichismo y la reacción imperantes.

Se aproximan días de lucha electoral; los corifeos de una mentida civilización capitalista; los eternos explotadores de una religión que ellos son los primeros en deshonrar con su ambición, su soberbia, su lujuria y su maldad; y los sempiternos profesionales del matonismo; los asaltadores de leyes, derechos y reglamentos de los ciudadanos; los que perennemente ofrecieron indulgencia, bienestar y toda clase de dichas, pretenderán halagar tu bondad, convertir tu voluntad y apoderarse de tus sufragios.

Pero antes de ejercitar tu derecho reflexiona, observa, abre tus angustiados ojos y mide la importancia de tu decisión, y tendrás la perspectiva de una enorme diferencia entre una clase de contendientes y otra: una la opresión, el obscurantismo despótico, la dominación, la lujuria y el egoísmo; otra la sencillez, la bondad, el desinterés, el altruismo, la magnanimidad; una la enemiga de todo progreso, de toda innovación, de toda acción civilizadora ante todas las edades; otra la antítesis de ésta, la ciencia, la razón, la justicia a través de toda la Historia arrojando todas las vicisitudes, todos los peligros y todas las adversidades; una la luz, otra las tinieblas; premedita, medita, compara y elige.

SANTIAGO MILLAN

¡QUIÉN FUERA LIBRE!

Nunca tan triste como ahora que existe un régimen democrático la ausencia de ideales en los campesinos. ¡Qué envidia debe de correr sus almas! ¡Qué pena ver pasar la libertad sin atreverse a disfrutarla!

Envidia, porque otros de condición más miserable económicamente que muchos labradores cantan el triunfo a la libertad conseguida, a la que ellos, inconscientemente, se opusieron, disfrutándola sin ningún recato. Les causa pena porque esa victoria que nos redimió a los españoles de la tiranía ejercida por la familia borbónica durante dos largos siglos no la pueden saborear; una sombra les impide ver tanta grandeza: es la sombra danina que se opone a todo lo que es progreso en la vida: el cacique.

Los campesinos a quienes está privado el goce de pensar libremente en pueblos y aldeas no son los parias del terruño, ni los que carecen muchas veces del mísero jornal que sufrague pobremente las necesidades de su hogar. Estos pensaron que un régimen arcaico y lleno de favoritismos a la casta más ociosa era injusto y procedieron, porque así se lo mandaba su ideal, a expulsar de una vez para siempre a quien representaba ser el capitán de la cuadrilla de forajidos que asolaban desde su cueva dorada a este pueblo que sólo cometió el delito de mantener sus vicios. Este seguirá siendo paria económicamente, porque no puede extirpar los privilegios de esa casta ociosa sin causarse a sí mismo el peligro de aumentarla; pero no tiene cobardía para manifestar su ideal y ostentarlo orgulloso si es preciso; hasta que se presente, mediante su preparación y cultura, el momento oportuno para hacer desaparecer la casta privilegiada en una sola, con el deber de producir y el derecho a consumir.

Los que no pueden pensar con libertad son esos campesinos que tuvieron la desgracia de heredar unas tierras de sus mayores; porque con ellas les legaron la esclavitud y el servilismo de varias generaciones y un «señor» que pensara por ellos. Poco antes de implantarse la República hubo algunos dispuestos a romper sus amarras; pero era en los momentos de entusiasmo desbordado por los idealistas, y al entusiasmo se sumaron, en la creencia de encontrar apoyo para librarse del tirano. Les ocurrió a estos rebeldes momentáneos, desprovistos de ideales, lo que forzosamente tiene que ocurrir a todo el que busca un amo porque tiene este o el otro defecto; sin pensar que sólo el hecho de serlo, y sobre todo en política, es el mayor enemigo de la libertad; porque abandonar un cacique para caer en las garras de otro es tanto como contraer una deuda para saldar otra. Así que estos pechos propietarios de terreno, el que más hizo fué cambiar de amo; no pensaron en la necesidad y el deber que tenían de seguir adelante; no pensaron que es muy penoso legar a sus hijos una tradición de esclavitud, y que lo menos que debe hacer quien el peso de carta tan pesada le impidió vivir, porque sin libertad no hay vida, es enseñar a sus hijos, en el ocaso de su vida, a ser rebeldes. Los viejos que volvieron a lamer las manos al amo no pueden rebelarse, y este ejemplo para los jóvenes es fatal, porque el señor seguirá pensando por el hijo como pensó por el padre, y es una planta parásita que tiene la «misión» de investigar hasta lo más hondo de nuestros pensamientos, y desgraciado del que le oculte alguno, por trivial que sea: habrá incurrido en su enojo, que es tanto como renunciar a la vida.

Más de una vez oigo asentir a estos labriegos cuando se pone de manifiesto por algún compañero las villanías cometidas por los caciques, y no sé qué me indigna más, si el proceder

de los unos o la cobardía de los otros. Creo que la cobardía de los campesinos, porque tienen cinismo para confesar que es malo el cacique; que amarró a sus antepasados, y a su vez les obliga a pensar en público como él quiera, que es la continuación de una larga serie ininterrumpida de siervos al servicio de un tirano.

Hoy, afortunadamente, empieza la desbandada de siervos, y éstos van adquiriendo categoría de hombres libres; categoría que luchan los caciques por quitarles, valiéndose de la calumnia contra los compañeros que dirigen las organizaciones, para que abandonen el nuevo camino de su redención. Labor en la cual toman parte muchas veces las autoridades, que son las mismas que tiranizaban antes al pueblo, y que la mayor torpeza de la República fué no barrerlos de sus puestos, porque mal serviría a la República quien se opuso a su implantación, quien coaccionó al pueblo contra ella, quien irá a laborar contra su obra y, finalmente, quien lleva en la masa de la sangre ser enemigo del progreso.

No se podía esperar otra cosa de quien sólo busca medrar a cuenta de los vecinos, y lo hizo como lo pensó. ¿Abandonar el Ayuntamiento? ¡Nunca! Alguna arbitrariedad o abuso de autoridad cometiera, y si ésta redundaba en beneficio de sus intereses, mucho mejor; cuando él creía no aprovecharse más de las ventajas que produce el bien «gobernar» y hasta ir a parar a la cárcel, se encuentra no sólo que no le ha ocurrido nada que sea castigo, sino que, además de continuar en el puesto, puede criticar a las primeras autoridades de la nación y hasta deshacer las organizaciones, que son el sostenimiento de dichas autoridades, valiéndose de esa difamación. Claro que oyó en los primeros momentos cómo decían eso de la vergüenza, la dignidad y otras cosas por el estilo; pero si hubiera usado antes de esas minucias, no le hubiera ido tan bien. Por otra parte, hoy no se puede esperar que cambie de procedimientos quien, aunque le «permiten» decir falacias contra los gobernantes, espera, debido a esa labor de zapa que llevan todos los caciques de España, derribar a estas autoridades; que si bien es verdad no son muy enérgicas, preparan el terreno para que lo sean los ciudadanos; y de esta forma les sería imposible resucitar los antiguos vicios, que tan buen resultado les dieron.

Contra estos enemigos del régimen y del progreso tienen que ir gobernantes y gobernados. No sólo se compone la nación de grandes capitales en las que todos los ciudadanos son libres para manifestar su pensamiento y hacer uso de un derecho para elegir quien les represente; son muchísimos más los pueblos donde claman millones de ciudadanos por esa libertad que se les ofreció, y de la que tienen que ser intérpretes precisamente los enemigos de ella, los que se oponen hoy, como antes, a su concesión.

Es lamentable oír quien clama por la libertad sin conseguirla. Pero todo lo que encierra de belleza el disfrutarla, tiene de amargo el llegar a su posesión. Es cuestión de sacrificio y de una voluntad muy grande, que es de la que vosotros carecéis, campesinos. ¡Obreros del campo y pequeños propietarios! Alzad la vista y veréis por todas partes extendido el Socialismo hasta el último rincón, llevado por hombres que eran, como vosotros, ultrajados en sus libertades, pero que una voluntad muy grande hizo mayor la ramificación contra el despotismo caciquil y capitalista, a la que tenéis que sumaros si queréis ser libres.

NICÉFORO CARAMAZANA

Liérganes (Santander).

II CONGRESO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Como hemos comunicado a nuestras Secciones por medio de circulares y de nuestro semanario, el II Congreso ordinario de nuestra Federación se celebrará en Madrid el día 17 y siguientes del próximo septiembre. siguiente:

- 1.º Apertura y constitución del Congreso. Presentación de credenciales y nombramiento de Mesa interina.
- 2.º Elección de Mesa definitiva.
- 3.º Ordenación de los trabajos y nombramiento de Ponencias.
- 4.º Examen de la gestión del Comité nacional.
- 5.º Gestión del compañero delegado del Comité nacional de la Unión General de Trabajadores.
- 6.º Gestión de los compañeros que actuaron en la Comisión técnica.
- 7.º Gestión de los camaradas que desempeñan cargos en la Comisión mixta arbitral agrícola.
- 8.º Jurados mixtos del Trabajo rural y de la Propiedad rústica.
- 9.º Proyecto de estatutos y creación de la Oficina Jurídica.
- 10.º Discusión de ponencias.
- 11.º Localidad donde ha de residir el Comité nacional.
- 12.º Elección de la Comisión ejecutiva.
- 13.º Elección de delegados, si procede, al Congreso de la Unión General de Trabajadores.
- 14.º Asuntos urgentes.

RUEGOS. — Los delegados entregarán sus credenciales el día 17 en el local donde se celebre el Congreso, y que oportunamente se dará a conocer a nuestras Secciones. La sesión inaugural se celebrará el domingo, día 18, a las once de la mañana.

NINGUNA DE LAS SECCIONES QUE INTEGRAN LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA DEBE QUEDAR SIN ENVIAR DELEGADO DIRECTO AL II CONGRESO

SERENIDAD Y CONFIANZA

Quiérense perpetuar en España las asonadas militares del siglo pasado. La República, cercenando privilegios a unos cuantos militares elevados por la intriga, tenía forzosamente que pasar por momentos duros, instantes en los que toda serenidad sería poca para hacer frente a la vieja guardia del monarca desaparecido y a sus íntimos colaboradores; religión y aristocracia.

No podía extrañar a nadie que los elementos monárquicos intentaran un golpe de mano. Durante la corta etapa transcurrida desde la implantación del nuevo régimen se sabotó el mismo; primero abiertamente, después empleando a los viejos caciques, que cambiaron la saya, haciéndose republicanos, pero siempre empleando los procedimientos acreditados de su condición antigua.

El intento de sublevación frustrado por los militares del viejo régimen no puede ser silenciado por la clase trabajadora, porque no se aspira a derribar una tiranía, sino que se pretende restaurar el absolutismo con todas las inmundicias que le acreditaban.

Puede ser una democracia un estado de paz y un régimen de tolerancia; pero cuando se lanzan a la calle a combatir al Estado aquellos que disfrutan de prebendas concedidas por un régimen al cual deben sus sueldos y al que prestan acatamiento, la energía en los gobernantes, la serenidad en el pueblo, será la garantía firme de que el país está a cubierto de todo género de asechanzas.

Han pasado los tiempos de las asonadas militares, porque los caudillos carecen del valor indispensable y de la fuerza de opinión necesaria para hacer del capricho ley, de la ambición derecho, para después continuar la trágica historia de España.

No son los militares conscientes que sienten el amor a la democracia los que aspiran nuevamente a restaurar el poder de la inmundicia; los que en estos momentos se levantan para combatir al régimen son la excrecencia de los pasados desastres; hombres que condujeron a los soldados a ser víctimas, porque, creados por un poder absoluto, su impericia fue enorme, no sintiendo el escrúpulo de ser ejecutores de las órdenes absurdas de un monarca traidor, y ahora quieren ser árbitros de los destinos de un país que tiene derecho a ser libre.

Sucesos que nos lamentables porque agitan a la opinión; pero que benefician a la democracia. Las militaradas que carecen del sentido ideal, porque el que viste uniforme tiene el deber de servir al régimen que el pueblo en uso de su soberanía quiera darse. Cuando esto no se cumple se incurre en deslealtad primero, en alta traición después, que tiene que ser sancionada energicamente si se estima que la República debe subsistir.

La maniobra es harto significativa, y va dirigida contra los trabajadores. El dinero de los grandes terratenientes sirve para pagar desalmados que griten; porque al ponerse a discusión la ley de Reforma agraria comenzaron los capitalistas a movilizarse; lanzaron a obreros al paro forzoso porque sabían que mantenían una agitación constante contra el régimen, y esto fue abordado con suavidad porque necesitaban tener la justificación plena de la actuación de esos elementos. Pero es hora de que el mal sea atajado, que se ponga coto a los desmanes de unos y otros, haciendo que la ley se cumpla de manera clara y terminante.

Todavía no es hora de enjuiciar los sucesos, porque cuando se escriben estas líneas aún no existen datos suficientes; pero que no se olviden las enseñanzas: contra una República burguesa se movilizan los hombres

que en la fenecida monarquía eran dueños de la ley, pretendiendo hundirla; esta razón abrumadora hace que pensemos seriamente en lo que sería un régimen avanzado, porque entonces el capitalismo universal se movilizaría en contra de todos, y cabe suponer que la reacción se impondría; por eso conviene que la clase trabajadora aliase lo que existe, porque puede ser el comienzo de un régimen socialista; hablar de hipótesis no suele ser nunca camino de realidades; si el movimiento militar hubiese sido contra un régimen social, seguramente surgiría la guerra civil, porque el país no está preparado para las conmociones violentas, y entonces surgiría la extrema reacción, sintetizada en lo inverso del comunismo: el fascio.

Es triste experiencia sentida del movimiento mundial; cuando un pueblo saboreó la libertad combate la dictadura, sea del color que sea; no puede ser un modelo para el mundo el caso ruso, porque aquel país nunca sintió el ser libre, pasando del régimen dictatorial de los zares a la franca dictadura comunista; pero si en España se produce un simple ensayo de régimen social sería facilísimo que se diera el triunfo máximo al militarismo, que encarnaría un régimen de tipo italiano.

Estos movimientos de viejo estilo acreditan a un pueblo cuando éste siente la repulsa contra los promotores del hecho; no vale gritar que se aspira a todo: es necesario luchar porque no sea posible el nada; fue fácil a un dictador zarzuelero derrocar un régimen y proclamarse caudillo porque la monarquía estaba vacilante, y los que se llamaban extremadamente revolucionarios se aguantaron con lo que quiso darles el bufón del rey; la lucha estaba emprendida contra el Socialismo, porque éste construía, a cada paso que daba, y lo conveniente para el régimen era producir focos de insurrección de tipo avanzado para justificar medidas de excepción que consolidaran la orgía y el desorden de los Poderes públicos.

Lógica es la expresión del pensamiento, por muy avanzada que sea; pero es preciso analizar los factores de desorden: los que se agitan exteriorizando teorías de tipo extremo podrán ser verdaderos idealistas; pero conviene no olvidar que todos los movimientos esporádicos de opinión tienen entre sus filas agitadores a sueldo, como también se pudo comprobar en el período prerrevolucionario ruso, que preparan la restauración del viejo tipo de oligarquía; los movimientos pasados, sin orden ni concierto, fueron explotados por los monárquicos expatriados para la lucha contra el régimen existente, y dieron como fruto este movimiento de unos históricos militares.

Las revoluciones se consolidan cuando todas las fuerzas sociales, olvidando momentáneas diferencias, se unen a fin de perpetuar un régimen de libertad; después es necesario construir una doctrina apropiada a las posibilidades del país mismo e implantar el régimen que la mayoría del pueblo elija. Esta es la misión de todos los que de veras sientan ansias de justicia, contra los desenfrenos de militares despreciables. La fuerza del país encauzada, porque será el único medio de afianzar el régimen, para después darle la orientación que la masa organizada acuerde.

Serenidad ante todo, y a trabajar porque se vaya afirmando en el pueblo la necesidad de influir cerca del Gobierno para que elimine los factores de desorden, sean los más altos posibles.

CÁNDIDO PEDROSA

¡A VOSOTROS, LABRADORES

¿Quién duda de que el pequeño labrador está sometido y esclavizado al lucro del capital y del usurero?

No es un secreto para nadie que esta clase humilde, verdaderos esclavos del terruño, a quien todos debemos el engrandecimiento de nuestra patria y el bienestar de que disfrutamos, ya que es, con su hermano el proletario, quien mayor rendimiento proporciona a la economía nacional, está sometido por completo a la avaricia desmedida del usurero, del acaparador y del cacique pueblerinos.

Tampoco duda nadie de que antes de la siega estos pobres campesinos tienen que entregarse a esos defraudadores de la ley, admitiendo anticipos en metálico por tres meses al 20 por 100, que aumentan los nueve restantes. Así, por ejemplo, si son 200 pesetas, nos darán en interés 160, que, divididos por el capital del préstamo, arrojarán un 80 por 100 anual. Estos gastos son además del coste de abonos, escardas y semillas de sementeras, que son adquiridos a los mismos explotadores a cuartillo la fanega y al precio de cuando perciben el préstamo, y no al que rige en tiempos de recolección.

Ya se está ofreciendo dinero en el pueblo de Guadix, hace dos meses, a siete pesetas la fanega de cebada y puesta en la estación de Guadix. Estos explotadores del labrador, a mas de este tráfico ilegal, están asimismo al Estado, porque los réditos por los que tendrían que pagar una importante matrícula como prestamistas los in-

ducen al capital del préstamo, considerándolo como tal y sin interés alguno; eximiéndose así de pagar el impuesto que el Estado impondría por su gran explotación.

Es urgentísimo que el ministro de Agricultura estudie este problema de la tierra, tan importante para el labrador como para el proletariado, y en resumen, para la vida nacional.

Yo pregunto a los Poderes públicos: ¿Es que estos pobres campesinos, después de unos gastos del 100 por 100, podrán pagar el aumento de jornal al proletariado que sufre y reclama con justa causa, puesto que sin el no habría recolección posible, ni puede vivir, a causa del coste excesivo de las subsistencias? Creo, y, por lo tanto, expongo los remedios que son de urgente necesidad.

Tasación de todos los cereales antes de la recolección a como se han de vender durante todo el año, obligando al labrador a declarar cuantas fanegas haya recolectado en su cosecha, con lo que el Estado podría hacer un balance del consumo nacional y abastecerlo sin grandes dificultades, impidiendo así las grandes crisis de existencias, siendo así que por deficiencias en esta organización se encuentra el país sin suficientes fanegas recolectadas para cubrir el cupo del consumo nacional, cuando, por el contrario, hay más que suficientes almacenadas en los graneros y granjas agrícolas y sotos de edificios particulares y señoriales, ocultas a las miradas del denunciante, con el fin innoble de una pujanza ilícita en el precio del artículo,

lo, e imponiendo penas de consideración a los infractores de ellas.

Como es de suponer, y visto lo anterior, esos especuladores no facilitarían dinero alguno para dichas operaciones, en cuyo caso los labradores podrían pagar a sus segadores con trigo o cebada, a precio de tasa, o abriendo unos pequeños empréstitos por el Estado, facilitados en el Gobierno civil de la provincia, con cuya disposición estos pequeños labradores no tendrían que someterse a la usura, que tan diezmado tiene al gremio agrario en todos los tiempos.

También es casi seguro que las fábricas, haciendo causa común con acaparadores, caciques y usureros, se negasen a la tira de los trigos; pero para estos casos extremos tenemos un Gobierno con plenos poderes por el pueblo para solucionar estos conflictos graves incautándose de toda la fabricación del país para manejarla por su cuenta, con cuya disposición habría de mejorarse el consumidor, ya que las harinas se facilitarían por el Estado en mejores condiciones de clase y precio, quedando el beneficio ya expuesto en dos sectores: el labrador, que es el que trabaja y derrama el sudor

durante todo el año tras de las máquinas de labranza, y el Estado, que sería muy justo percibiera ese tanto por ciento, ya que él es el encargado de recaudar los millones para atender y resolver los problemas nacionales.

Ya expuestas estas teorías, sólo falta llevarlas a la práctica con acertadas disposiciones por el Gobierno, ya que tiene un deber ineludible de velar y defender los intereses patrios.

¡Labradores de España! Unid vuestras fuerzas y protestas por estas anomalías de vuestra organización, obligando así a los que tienen el deber de protegerlos y defender rápidamente aquellos intereses que siempre se venon maltrechos y desamparados por unos Gobiernos influenciados por una burguesía egoísta y maldita que tantos dolores trajo a nuestra querida patria.

¡Unos al Partido Socialista! Que él os defenderá y conducirá vuestros derechos por los senderos de la justicia. Haciendo de su doctrina y de las justas peticiones de sus hermanos un baluarte, en donde se escudarán la justicia, la igualdad y la caridad.

ILUMINADA AVILA

Problemas de Tierras sedientas!!

En mi artículo anterior exponía la diferencia que existe entre el cultivo de secano y el cultivo de regadío en el olivo y la vid.

Hoy vamos a demostrar cómo las tierras de la campiña que no tienen viñas ni arbolado pueden tener un aumento importantísimo en la producción con la aplicación racional de los abonos y el regadío.

La hectárea de terreno de regadío produce cinco veces más que la de secano, puesto que se cultiva todos los años y produce cada año dos cosechas diferentes: la primera, de invierno para recogerla a principio de verano, y la segunda, de verano para recogerla a mediados de otoño. Este método de cultivo intensivo hace que en las huertas de Murcia, Cataluña y Valencia un labrador inteligente viva con bastante desahogo en extensiones de dos, una y media y hasta de una hectárea de terreno, pagando en ciertos momentos a los obreros que emplea jornales de 10 y 12 pesetas diarias.

No es sólo Levante, con sus famosas huertas, en donde el regadío causa efectos asombrosos; también en Castilla la Vieja, a pesar del inmenso frío de la temporada de invierno, que durante cuatro meses congela los campos y mata toda clase de vegetación, debido a encontrarse a más de 700 metros sobre el nivel del mar, el

aumento de producción es importantísimo, como lo demuestran los siguientes datos:

25.000 hectáreas de terreno de regadío producen cada año, por término medio, 600.000 hectolitros de trigo; sin embargo, 400.000 hectáreas de secano no producen al año más que 140.000 hectolitros, teniendo en cuenta que se siembra un año sí y otro no.

En nuestra zona de campiña, que es mucho mejor que Castilla, los promedios son parecidos, pues aunque este año hemos tenido una buena cosecha, el término medio, si se tiene en cuenta la producción de varios años, no sobrepasa la cifra de 10 por 1, pues tampoco se siembra todos los años por el agotamiento de la tierra al no abonarla en las debidas condiciones, y también porque en la época de la granazón le falta savia suficiente para que el fruto madure y dé un rendimiento normal.

Para que no se me tache de parcial en este importantísimo asunto, voy a transcribir unos datos de la Memoria escrita sobre el pantano del Odiel y el aprovechamiento de sus aguas, por el culto ingeniero señor Martín Bolaños, que, como técnico en la materia, es persona de mayor solvencia.

Dice así:

PRODUCCIÓN DE SECANO POR UNA HECTÁREA

Resumen para seis años consecutivos

	CULTIVOS						TOTAL	Medias
	Año 1.º	Año 2.º	Año 3.º	Año 4.º	Año 5.º	Año 6.º		
	Habas	Trigo	Cebada	Garbanzos	Trigo	Avena		
Gastos.....	1.118,60	639	690,80	546	639	664	4.096,80	682
Ingresos.....	812,70	990,80	720,60	600	990,80	694	4.717,90	786
Beneficios...	306,80	351,80	139,80	54	351,80	80	621,10	103

Este cuadro nos muestra que el hectárea es, como término medio, de beneficio que consigue el colono por 103 pesetas con 50 céntimos por año.

PRODUCCIÓN DE REGADÍO POR UNA HECTÁREA

Resumen para quince años, que es la producción nacional

Años	CULTIVOS	Gastos	Ingresos	Beneficios	Media
1	Alfalfa.....	1.806,70	2.430	1.124,30	953,10
2	Idem.....	1.806,70	2.430	1.124,30	
3	Idem.....	1.806,70	2.430	1.124,30	
4	Idem.....	1.806,70	2.430	1.124,30	
5	Idem.....	1.806,70	2.430	1.124,30	
6	Idem.....	1.806,70	2.430	1.124,30	
7	Remolacha.....	1.436,76	2.100	664,25	
8	Trigo, patatas.....	2.423,76	3.600	1.176,25	
9	Veza y avena, maíz.....	1.768	2.292	524	
10	Trigo y trébol.....	1.896,76	2.800	904,25	
11	Trébol.....	1.114,60	2.520	1.406,50	
12	Remolacha.....	1.476,36	2.100	624,25	
13	Trigo.....	1.904,76	2.699	797,25	
14	Veza y avena, remolacha.....	2.224,60	3.100	876,50	
15	Cebada y maíz.....	1.834,60	2.394	560,50	

Dedúcese de este cuadro que el beneficio medio por hectárea conseguido por el colono durante quince años vale noventa y tres pesetas con diez céntimos, o sea, aproximadamente, nueve veces más que en el secano; si a ello se añaden los ingresos en jornales que signifique la aplicación de su trabajo y el de sus

familiares, la producción de estiércol y el aprovechamiento por sus ganados de algunos productos, se comprende cómo tan reducida superficie puede bastar con desahogo a una familia numerosa.

Pero hay más; en los cuadros antecedentes se ha hecho subir en la partida de gastos (después de pagar

A NUESTRAS SECCIONES

Hemos depositado en Correos los carteles convocando al II Congreso de nuestra Federación. Las Secciones que no los hayan recibido deben hacer la oportuna reclamación en la estafeta respectiva.

Se ha remitido también a todas las Secciones la circular con las instrucciones y el boletín correspondiente, al objeto de que soliciten de la Comisión ejecutiva el número de tarjetas para la rebaja del ferrocarril que precisen, que serán tantas como delegados que la Sociedad acuerde enviar.

Se precisa que el boletín que se menciona en el párrafo anterior sea enviado con toda rapidez a la Ejecutiva, ya que por el elevado número de delegados que se nos anuncia asistirán a tan importante Congreso se precisa una organización lo más perfecta posible, para evitar molestias a los camaradas que asistan al Congreso.

a 5 céntimos el metro cúbico de agua) la renta de la tierra de 108 pesetas en secano a 350 en regadío, las cuales, en buena lógica, se han de agregar a los beneficios, pues eso es lo que realmente son, toda vez que si las obras las hace el Estado no es lógico ni moral que el propietario se apropie de esas 202 pesetas de aumento que en todo caso deben ser para el que trabaja la tierra, con lo cual los beneficios anuales de una hectárea de regadío subirían a cerca de 1.200 pesetas. En esta parte de la renta es donde el Estado tiene que estar vigilante para no consentir este robo a mansalva de los grandes propietarios, puesto que ellos, a su debido tiempo, no quisieron hacer ningún esfuerzo, negándose a todos los requerimientos para hacer factible la construcción del pantano del Odiel.

Al empezar las obras, todas las tierras que sean susceptibles de riegos sufrirán un aumento de valor cinco o seis veces del actual, puesto que cinco y seis veces aumenta la producción y, por tanto, el beneficio. Si el Estado consiente que de este aumento de valor se aprovechen los propietarios, no habremos conseguido nada; este valor es de la nación, y el Estado, su representante, es el que debe aprovecharse por medio del impuesto, dando las aguas gratis, si es necesario, y cobrándose en la parte correspondiente de este aumento de valor, llegando a la expropiación forzosa en todas las propiedades mayores de cinco hectáreas por el precio que tenían en secano antes de hablarse de la construcción del pantano y, por tanto, de la puesta en regadío de esta considerable extensión de terreno.

CRESCENCIANO BILBAO

Huelva, 1932.

La tierra y sus trabajadores

Hasta hace poco tiempo no habíamos oído nombrar apenas a los campesinos; nombre tan humilde casi nunca se estampaba sobre el papel de la prensa diaria, sin duda alguna por considerarlo de poca monta en ninguna de las manifestaciones de la vida.

Desde hace poco parece que este nombre adquiere preponderancia y juega un papel importantísimo en el campo social.

Ahora bien; según he podido observar, hay quien considera como campesino exclusivamente al obrero que, careciendo de tierras propias, trabaja las ajenas, bien a las órdenes de otro, o bien por su propia cuenta.

Yo considero como campesinos no solamente a éstos, sino a todos aquellos que, aun teniendo tierras propias, las trabajan directamente y las explota la familia, si bien en ciertas épocas de acumulación de trabajo tengan necesidad de peones para llevar a cabo estas operaciones con el mayor éxito y la prontitud necesaria. Hay otros que cultivan o labran tierras propias; pero como éstas no son lo suficiente para dar ocupación a su familia y yuntas, precisan tomar en arriendo otras que complementen la labor que pueden llevar a cabo sus fuerzas disponibles.

Estos y los anteriores también son campesinos, y pudiéramos llamarlos doblemente campesinos, puesto que al trabajo material diario hay que añadir el trabajo de dirección, de organización en esa pequeña industria.

A mi juicio, estos labradores de una yunta o de dos, con tierras propias y arrendadas, con cuatro o cinco hijos de familia, en la que cada uno aporta su trabajo al sostenimiento del hogar, son los que constituyen el verdadero Sindicato, la verdadera comunidad y la única por hoy posible.

Todos estos trabajadores, peñajeros y pequeños labradores son el factor más importante de la producción agrícola, el nervio de la agricultura, primera y más importante rama de riqueza en el agro español.

Son los que viven apegados al campo porque en él nacieron y se criaron, y en ese ambiente viven sometidos a privaciones y sacrificios constantemente, sin una pequeña esperanza de redención, ya que a ellos no se acerca nadie que no sea, en la mayoría de los casos, para medrar a costa suya, porque son materia dispuesta para dejarse engañar de quien lo pretende.

Ellos apenas sacan lo necesario para vivir, y esto a costa de su esfuerzo.

El campo necesita un trabajo asiduo, rudo e intensivo, según las épocas, y aquí no cabe la regulación de jornada, como en la industria y el comercio, porque saben muy bien los del campo que si han de comer han de trabajar sin descanso ellos y sus yuntas, porque de otro modo no es posible sacar rendimiento a su trabajo.

El Gobierno principalmente está obligado a mejorar la vida del labrador, haciendo que sea más fructífero su trabajo, protegiéndole siempre, pero mucho más a los de tierras pobres y cosechas inciertas, más necesitados que ninguno, como ocurre a los del secano especialmente, sin que esto quiera decir que se excluya a los de regadíos eventuales o de zonas de regadío sometidas a estiaje la mayoría de los años. Merecen protección

en general todos aquellos propietarios que cultivan por su cuenta y riesgo y que exponen su capital contra las adversidades de un clima ingrato, saldando en la mayoría de los años con déficit.

¿Qué podría hacerse para remediar esta crítica situación de los cultivadores? En primer lugar, compensar sus esfuerzos dándoles toda clase de ventajas y quitando todos los inconvenientes. Sería conveniente el crédito a largo plazo, sin trabas, pero limitado y con ciertas garantías, pues el crédito es arma de dos filos, y el pobre agricultor necesitado no siente la cordata cuando la necesidad aprieta. Sin trabas. Quiero decir suprimiendo los trámites burocráticos y haciendo lo más rápida posible la operación, extendiendo su acción a los rincones más apartados.

Adquisición por el Estado de los productos que recolecte el labrador, pues de esta forma sembraría lo que, a su juicio, le fuese más lucrativo, ya que tendría la seguridad de la venta, y no sucedería como ahora, que ha de cultivar aquello que tiene fácil salida o venta segura, como ocurre con la remolacha en la cuenca del Ebro, aunque su rendimiento no sea todo lo satisfactorio posible; pero se hace preciso disponer de dinero para el pago de rentas, máquinas, caballerías y demás gastos de la casa.

Hay cultivos más lucrativos que éste y con los cuales pudiera establecerse una alternativa racional que haría más productivo que hoy el cultivo de la remolacha en mengua constante; pero lo dicho se opone a tal determinación, y las circunstancias mandan.

Supresión de impuestos de toda clase a aquellos labradores que se probasen y esto no es difícil—que sus cosechas no llegaban a satisfacer sus necesidades, pues de éstos hay número, sobre todo en nuestros secanos.

Llegar a la máxima intensidad en el aprovechamiento de los pequeños embalses que pueden beneficiar a muchos trabajadores, pues creo más interesante que el sistema lo dé el campo que no imponérselo al campo.

Hay que resolver el problema social del campo con vistas a mejorar al que lo trabaja, haciéndole la vida lo más grata posible dentro del número de sacrificios que este oficio de por sí lleva mejor.

Es preciso resolverlo con amor, ya que tienen derecho a que se les desuete, sin que para ello sea necesario apelar a medios extremos que a todos perjudican, sin que a nadie beneficien.

Es preciso que mucha gente haga examen de conciencia y rectifique su conducta, ya que aquella le recordará, sin duda, de haber hecho cosas que no debía, y de haber dejado de hacer otras que debiera haber hecho.

JORGE MACHIN,

técnico agrícola

de la Agrupación Nacional

Zaragoza.

EL PROBLEMA AGRARIO EN LA ACTUALIDAD

Con verdadero interés vengo leyendo todo cuanto se ha hablado en las Cortes por el Gobierno de la República y sus hombres, y he podido observar cuál difícil es su solución en los momentos críticos por que atraviesa la economía nacional.

En primer lugar, porque la tierra, madre común de todos los seres que la pueblan, es una materia inorgánica, y no puede responder a los que hoy la poseen en explotación.

Y tiene que tener el Estado actual una decisión energética para que si esas leyes hoy ya hechas en la Constitución no se llevan a efecto con toda la rapidez que la necesidad manda, contra tirios y troyanos, será letra muerta y palabras incumplidas por parte de explotadores en perjuicio de los explotados.

La Reforma agraria no tiene más solución que es la socialización de la tierra en manos de los mismos trabajadores, que le hagan producir con la ayuda de la técnica y del Estado, dándoles de los medios necesarios, tales como herramientas de labranza, riegos y estímulo en su producción, ya que España cuenta con escasas reproducción forestal, causa fundamental de que el subsuelo no tenga la sangre debida y se reproduzcan las sequías en sus más fértiles campiñas.

Cierto que los técnicos hoy hacen el estudio con verdadero esmero y cuidan, con números y ensayos, de hacer desaparecer la causa de las enfermedades que a la reproducción forestal diezman.

Pero no basta ese solo estudio, hacen falta hombres prácticos, obreros, en todos sus análisis; porque el que está constantemente rompiendo sus entrañas con la herramienta es el que ve claro cuál es la causa de su enfermedad.

Así es que si el Gobierno español quiere hacer una Reforma agraria modelo tiene que acercar a la tierra madre al campesino, y que sea éste un factor que intervenga en todos los casos de funcionamiento agrario.

Y así es como se podrá encauzar, lógicamente, el difícil problema agrario de la República española.

ANTONIO RODRIGUEZ FLORES, secretario de la Unión General de Trabajadores de comares.

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo, 92.